# Gente Que Pasa

**Por MARINO GOMEZ SANTOS**

## LA QUINIELA DE LOS POETAS

*AHORA los poetas han pasado de la modesta semana del duro, al premio gordo de la lotería o a la gran quiniela cuyo resultado les puede convertir casi en millonarios.*

*El poeta Conrado Blanco, fundador de Alforjas para la Poesía, ha convocado en uno de sus múltiples gestos de generosidad, cinco premios de cien mil pesetas cada uno:*

*Premio Teresa de Jesús, para un tema religioso.*

*Premio Isabel la Católica, para el tema hispanidad.*

*Premio Dulcinea, para un poema sobre el amor.*

*Y dos premios libres: Eugenio d'Ors y Hermanos Manuel y Antonio Machado.*

*Este concurso de los juegos florales Alforjas para la Poesía Española, que se fallará hacia el 5 de octubre, registra en el momento de cerrarse el plazo de entrega de originales, la cantidad astronómica de 1.074 poemas, presentados por autores españoles, hispanoamericanos, y por poetas de Italia, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Grecia, Líbano, Egipto, Turquía...*

*—La mejor crónica periodística sobre estos juegos florales —nos dice Conrado Blanco— será objeto del premio Víctor de la Serna, dotado con 50.000 pesetas. Su lema ha de ser: «España, compañero», en recuerdo del inolvidable Víctor, seis veces pregonero de alforjas.*

*Conrado Blanco trabaja en la organización del acto de los juegos florales, en el teatro Lara, que promete ser la fiesta del año.*

# ANTOLIN PALOMINO, EL HOMBRE QUE ESTABLECE LA NOBLEZA DE LOS LIBROS

*EL español se queja frecuentemente del precio de los libros. Los países cultos, como Francia, no sólo compran libros caros, sino que pagan costosas encuadernaciones. De esto sabe algo un gran artista encuadernador, Antolín Palomino, que con Brugalla, de Barcelona, son los dos maestros indiscutibles con que cuenta España en ese difícil arte de peraltar la nobleza de los libros.*

*—Por un «Tartarín de Tarascón», encuadernado por Paul Bonet, se han pagado setenta y cinco mil francos nuevos; por un trabajo de Teresa Moncey, en mosaico, sesenta mil; por la «Tauromaquia», de Picasso, editada por Gili, con una encuadernación de Merche, ochenta mil.*

*—¿Cuál es la encuadernación más laboriosa que ha hecho usted?*

*—Un Salustio para don Bartolomé March: ciento veinticinco mil pesetas. Fué un regalo que hizo don Bartolomé a uno de los arquitectos que construyeron recientemente su palacio de la calle de Miguel Angel, el francés monsieur del Bleau.*

*—¿Cuánto tarda usted en encuadernar y decorar uno de sus trabajos?*

*—Tres meses, si le dedico unas doce horas diarias.*

*Por las manos de Palomino han pasado verdaderas joyas de bibliófilo, como el libro de Luis de Lucena, «Repetición de amores o libro del ajedrez», que es un gran incunable.*

*—Tardé cuatro meses y medio en restaurarlo y encuadernarlo para don Bartolomé March. Pero hay un libro en el que tardé tres años, dedicándole un rato todos los días: el «Pablo y Virginia», de Curmer, que es el libro mejor editado en Francia en el siglo XIX, con los célebres grabados de Tony Jaunot. Era propiedad del director de La Vasconia, don Fernando Gondra.*

*—¿Hay en España bibliófilos que paguen encuadernaciones costosas?*

*—Si los contamos con los dedos de una mano, aún sobran dedos.*

*Palomino trabaja ahora en restaurar y en reforzar las hojas de los seis tomos de la Biblia de Cisneros, en cuya tarea calcula que tardará dos años.*

*Este gran artista no tiene operarios ni ayudante alguno.*

PUEBLO, 24 SEPT. 1966.